

EXTRACTO

del

BOLETIN DE LA ACADEMIA

de

CIENCIAS EXACTAS

en

CÓRDOVA (REPÚBLICA ARGENTINA)

(SEGUNDA ENTREGA)

BUENOS AIRES

IMPRESA DE LA TRIBUNA, VICTORIA 31

1874

NOTICIAS

SOBRE ANTIGUEDADES DE LOS INDIOS DEL TIEMPO ANTERIOR Á LA
CONQUISTA, DESCUBIERTAS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES,
POR D. FRANCISCO P. MORENO

I.

En el suelo de la Provincia de Buenos Aires, sobre todo en las orillas de los numerosos arroyos y lagunas que la riegan, se descubre de cuando en cuando algunos vestigios que señalan el paso del hombre indígena anterior á la conquista.

Esos vestigios, que representan fragmentos de objetos domésticos y algunas armas, pertenecen indudablemente, á la época de los aleviones modernos. Varios autores han creído, sin embargo, deber asignarles una edad contemporánea á la de los grandes mamíferos americanos ya extinguidos; pero la existencia del hombre cuaternario en el territorio argentino, no está comprobada aún con seguridad.

Los descubrimientos que se han hecho en estos últimos años, en el terreno pampeano, son aislados y los restos humanos que por ellos se han obtenido, lo han sido por personas extrañas á la ciencia paleontológica y poco competentes en el estudio de la Pampa; y aunque ellas aseguran que encuentran esos objetos mezclados con los *Glyptodontes* y *Mylodontes*, no debemos atenernos á esta circunstancia única. Muchas veces se encuentran huesos de estos animales, en terreno pampeano por naturaleza, aunque removido y acumulado en las orillas de los arroyos; ó bien se hallan sepultados en tierra vegetal mezclada con arena de sus cauces. (*) Yo mismo he recojido huesos de *Myodon*,

(*) Con esto no quiero decir que todos los fósiles que se ven en las orillas de los arroyos, hayan sido llevados allí por las aguas fluviales. La generalidad de los fósiles se encuentra en los pajales, en que fueron sepultados en la época de la formación de la pampa; siendo en las orillas de los arroyos, en donde se los vé con mas frecuencia, porque las aguas de estos profundizan el terreno y lavando el suelo, los pone á descubierto.

desprendidos de la gran masa pampeana han sido llevados allí por la causa ya enunciada.

La razon principal, fuerza es decirlo, de estos descubrimientos, es la avidez con que algunas personas, sobre todo las que se ocupan en la provincia de Buenos Aires, de la estraccion de los fósiles para la venta, desean descubrir el hombre fósil en la pampa, y, basándose en los grandes parecidos de las obras del hombre primitivo Europeo, con las de los indígenas actuales de algunos puntos del continente Sur-Américoano, se creen autorizados para atribuir los restos del trabajo humano, esparcidos en las orillas de los arroyos y lagunas, y en los médanos de la costa del Atlántico, á una época contemporánea á la del hombre troglodita en Europa. Yo mismo, tuve ocasion de examinar aunque sin gran detenimiento, los restos del cráneo de un individuo calificado de fósil y segun se decia encontrado debajo de la cáscara de un Glyptodon; pero esos restos tenian gran semejanza con algunos cráneos de indios Tehuelches, de un tiempo anterior á la conquista, recojidos por mi en la costa Sud del Rio Negro (*), y el gastamiento particular de sus dientes, lo mismo que el de los dibujados y descritos por el señor GÉRVAIS en su nota sobre los huesos humanos procedentes de la República Argentina, publicada en su *Journal de Zoologie* (†), es peculiar á los que muestran mis cráneos ya citados y á los de las demas razas primitivas (pero no fósiles) de nuestro suelo. Creo que tanto los restos y objetos descritos por el señor GÉRVAIS, correspondientes á la coleccion de fósiles, que el señor SEGUIN vendió al Museo de Paris, como los del individuo que, como ya he dicho antes, tuve ocasion de examinar, pertenecieron á alguna de las tribus que habitaban estas regiones antes de la ocupacion por los

(*) Véase—*Description des Cimetières et Paraderos Préhistorique de Patagonie* par François P. MORENO. Revue d'Anthropologie tomo III. Paris 1874, y traduccion española en los Anales Científicos Argentinos tomo I. Buenos Aires 1874.

(†) Tomo II. pág. 231, Paris 1873.

Españoles. Segun el citado señor GERVAIS los restos que describe fueron recojidos con huesos de *Ursus bonaerënsis*: pero, unos sobre la superficie del suelo y otros á medio enterrar, lo que suscita dudas sobre su antigüedad cuaternaria tanto mas cuanto que los objetos, que acompañaban dichos restos, son muy semejantes á los que he recojido en los aluviones modernos. Por otra parte, los señores HEUSSEY y CLARAZ que han estudiado la formacion fisica de la Provincia de Buenos Aires, dicen que jamas encontraron restos de industria humana en el terreno pampeano (*); pero sin embargo, sea de ello lo que sea, no es imposible la existencia del hombre en ese período en Buenos Aires, puesto que ya ha sido descubierto en el Brasil por el señor LUND.

Dejando pues á un lado hallazgos que solo prueban que el hombre ha sido testigo, aqui, de la formacion de los últimos aluviones, es necesario que se descubra en abundancia, por personas competentes, restos humanos, junto con obras de su industria en diversos puntos de esta provincia y en terreno pampeano no removido, ya que no es posible hallarlos acumulados como en las cavernas osíferas Europeas y Brasileras, por la formacion fisica de nuestro suelo.

Los objetos hasta ahora encontrados por dichas personas y los que he recojido en algunas escursiones en busca de mamíferos fósiles, demuestran aun hoy día el estado doméstico é industrial en que se hallaban los primeros pobladores de nuestro suelo, la belicosa nacion Querandí, que habitaba los sitios donde se fundó Buenos Aires en 1535, y que fué espulsada paulatinamente de sus hogares por los primeros expedicionarios españoles.

Esta Nacion, que hoy se halla casi estinguida y mezclada con la raza europea que la absorbe en nombre de la civilizacion, se estendia entonces desde el Rio de la Plata hasta la Cordillera de los Andes, segun lo dice RUY DIAZ DE

(*) *Essai pour servir á une description physique et géognostique de la Province de Buenos Aires* par HEUSSEY y CLARAZ pag. 136, en las *Now. Mém. de la Société Helvétique des Sciences* t. XXI. 1865 4^o Genève.

GUZMAN [*], y es la que conocemos hoy bajo el nombre de Pampas ó Puelches, aunque algunos autores creen que fueron Guaraníes, basándose en suposiciones erróneas.

En esa emigracion forzada de esta valiente nacion, que nunca se esclavizó, como sus vecinos los Guaraníes, á quienes se les quiere colocar en la misma rama, dejaron rastros de su permanencia en el suelo patrio, los que consisten en los objetos que vamos á mencionar.

Estos objetos se dividen en dos épocas arqueológicas distintas, la paleolítica y la neolítica, que señalan dos períodos bastante apartados entre sí en cuanto á la perfeccion del trabajo; las que están ligadas por una edad intermedia mas perfeccionada que la paleolítica y ménos que la neolítica. Al emplear aqui estos dos términos lo hacemos solo como épocas arqueológicas, para distinguir el trabajo de los objetos y no geológicamente, como se emplean en Europa, donde corresponden á la época cuaternaria, porque hay que tener en cuenta que el hombre indígena Sur-Americano se hallaba en la época geológica actual casi en las mismas condiciones sociales que el cuaternario europeo.

Estos objetos, principalmente los que caracterizan la segunda época, no son muy numerosos ó á lo menos hasta ahora pocos se han descubierto.

Los de la primera son mas comunes, aunque tambien no son muy abundantes y se les encuentra depositados en el terreno de aluvion moderno que conocemos por *humus* y vulgarmente por *tierra negra*, á cerca de 30 centímetros de la superficie en el interior de la capa y aunque se hallan por lo general en los bordes de las lagunas y arroyos, su posicion natural es la primera, puesto que los contenidos en las barrancas han sido llevados allí por la erosion de las aguas en las grandes lluvias. Tambien se ha encontrado

(*) Historia Argentina por RUY DIAZ DE GUZMAN. Coleccion de obras y documentos sobre el Río de la Plata por D. PEDRO DE ANGELIS, t. 1^o, Buenos Aires 1836.

objetos de esta clase en los médanos y albardones de la costa del Atlántico, donde los citados Sres. HEUSSER y CLARAZ han señalado la presencia de alfarería mezclada con conchas marinas, á un pié de profundidad, en la misma abundancia que en la superficie en una estension de muchas leguas.

Estos objetos se dividen en dos clases: Alfarería y objetos de piedra; principiaremos nuestra reseña por los de primera clase.

II.

Las Naciones salvajes de esta parte de Sur América se han dedicado con preferencia al arte cerámico, segun se deduce del carácter de los objetos de esta industria, encontrados hasta ahora en la República Argentina.

Su fabricacion, aunque muy léjos de presentar los magníficos tipos de objetos de barro cocido que se conservan del Arte Peruano, los que por otra parte pertenecen á una edad arqueológica mas adelantada, permiten descubrir, sin embargo, un principio de civilizacion bastante avanzado, si se tiene en cuenta el estado de salvajismo en que se hallaban las naciones guaraníes y pampeanas que precedieron á las primeras expediciones españolas.

Las Urnas cinerarias de los antiguos habitantes de la Rioja y de los Huarpes en Santiago del Estero y las encontradas en la Isla de Paicaribi, pertenecientes á los antiguos Guaraníes que habitaban entonces el Delta del Paraná, muestran junto con las urnas que describe Ulloa, de los antiguos naturales del Reino del Perú [*], un grado de fabricacion mas adelantado que en muchas otras naciones Sur Americanas en la época de la piedra, y bastante semejantes á las Urnas descubiertas en los *Crom-*

[*] ULLOA, menciona en sus *Noticias Americanas* vasijas encontradas en el Perú, conteniendo restos humanos, semejantes segun este autor á las estrucos. Estas urnas pertenecen á la época anterior á la dominación Inca,

techs de Dinamarca (*), aunque las nuestras son algo mas chatas (†)

Los Querandis, lo mismo que las demas tribus Pampeanas, no tenian urnas donde depositar los restos de sus deudos, y los enterraban en la tierra envueltos en un cuero, pero no por eso dejaron de dedicarse á la fabricacion de tiestos de barro, que destinaban á usos domésticos. Lo mismo que hemos dicho de las urnas de los Guaranis, debemos decir de los fragmentos de ollas de los Querandis.

Pocas tribus salvajes poseian este arte con tanta perfeccion en la misma época que ellos; en Oceanía, rara es la Nacion que tiene alfareria, y muchas las que no la tienen, por ejemplo los Taitianos, y aquellos que la poseen es de clase mas grosera que la nuestra y no presenta la variedad de dibujo que esta. Al hablar de otras razas, tambien debemos mencionar á los habitantes de la Tierra del Fuego, que en vez de usar ollas de barro, las hacen de madera iguales á las de los Indios Puelches actuales, y probablemente parecidas á las de los Indios de la América del Norte, á juzgar por lo que dice Lubbock (‡) y mencionaremos igualmente á los Esquimales que reemplazaban las ollas en tiempo de Cook por una piedra plana con pequeñas paredes de barro.

Los fragmentos que posco de esta alfareria Querandí, los he recojido en las lagunas de Vitel (probablemente corrupcion de *Uetel*, que quiere decir en Puelche: Mulita, *Dasypus hybridus*) y Chascomús, en el arroyo que las une, en los que desaguan en ellas, y en el paraje llamado Puente Chico á dos millas al Sur del Riachuelo de Barracas; y son numerosos y muy variados.

Aunque no me ha sido posible obtener pieza alguna entera ó á lo menos casi completa, los fragmentos que posco pueden

(*) WORSÆE, *Primæval Antiquities of Denmark*. Londod 18'9, in. 8. 2

(†) El señor BURMEISTER ha dado una descripcion de estas urnas en los *Comptes rendues*, del Congreso de Bruselas.

(‡) LUBBOCK, *L'homme avant l'histoire*. Capítulo—*Sauvages Modernes*.

dar una idea general de la composicion forma y tamaño de las ollas, lo mismo que de la distribucion de sus dibujos.

Estos objetos de cerámica primitiva, son, por lo general, de una pasta arcillosa, homogénea, lisa, comunmente poco quemada en el exterior y con algunos fragmentos grises; poco son los ejemplares que han sufrido una regular cocion y estos lo están solamente por la parte exterior de la pasta, teniendo el centro negro, esceptuando uno de los fragmentos que poseo. El color que adquieren los que han sido algo cocidos, se parece al de las macetas de flores aun no concluidas, pero ninguna presenta un color amarillo rojo como estas.

Algunos fragmentos, sobre todo los dos encontrados en el Puente Chico, parece que han sido espuestos al fuego, solo lo bastante para secarlos bien; son de una pasta compacta y fina, no se les puede rayar con la uña, como á los demas, y tienen un color gris oscuro tanto en el interior como en el exterior de la pasta. Algunos de los de Vitel son muy compactos y duros, pero no lo son tanto como estos. He encontrado ademas en este último paraje [Vitel] un fragmento de la misma pasta, delgado como de 4 milímetros, pero amasado con algunas partículas de cuarzo de diversos colores y de calcedonia, piedras que sirvieron para la construccion de las flechas, semejantes á los que han sido hallados en los yacimientos de Spiennes [Bélgica] pertenecientes á la época neolítica y á los de Francia, recojidos en la comuna de Lanzac. En este caso, parece que la mezcla de partículas de sílex ha servido para dar mayor consistencia al vaso,

La alfareria querandí tiene siempre la parte interior del vaso mas cocida que la exterior, probablemente para impedir la filtracion de los líquidos depositados en ellas. El espesor general de todos estos fragmentos no es grande; varia en los ejemplares que tengo á la vista, entre 4 á 7 milímetros y en algunos casos hasta 8 ó 10, segun el punto en que haya sido medido,

Casi todos los vasos han debido tener una forma común y sus fragmentos denotan que ha sido casi hemisférica pero poseo algunos otros que revelan cuatro tipos diferentes.

Los de la primera, son por lo general de forma igual á las cazuelas de barro vidriado que usamos en nuestras cocinas, aunque no tan gruesas, como se puede ver por el espesor indicado. Tienen el borde mas delgado que el cuerpo del vaso, y termina en un filo, de 0,002 m. de grueso, en su parte exterior, empezándose á adelgazar para formarlo, desde el interior formando una pequeña curva suave, hasta presentar el espesor del citado filo; despues del borde, el que en algunos casos, sobre todo cuando el vaso no ha tenido adornos en el cuerpo, tiene pequeñas escotaduras de forma triangular, con el vértice hácia abajo, á distancia de un centímetro uno de otro, se dirige hácia abajo formando una cara convexa en el exterior y cóncava en el interior, de tal modo que la figura general es algo mayor que una media esfera ó globo, teniendo su diámetro mas grande no en la abertura, sino á dos ó tres centímetros mas abajo; excepto en el del Puente Chico que tiene el borde algo saliente, hácia afuera, empezando recién la convexidad de la olla á dos centímetros mas abajo del borde.

Esta forma general, hace que las ollas sean un poco aglobadas, concluyendo en un fondo redondeado que las impide mantenerse derechas. El objeto de esta clase mas característico, en cuanto al tamaño y forma, y que fué recojido por mí en la citada laguna de Vitel, lo componen dos grandes fragmentos que acompañados de otros pequeños han formado una misma vasija. Estos fragmentos me permiten medir el diámetro de la apertura del vaso de que hacían parte; esto es 26 centímetros, tomado en el borde y 14 centímetros de profundidad en el centro; diámetro que parece ser el mas general en esta clase de obras. Estas vasijas no tenian asas, ó á lo ménos, hasta ahora no han sido halladas con ellas; las reemplazaban con pequeños agujeros

de forma generalmente cónica en todo el espesor, teniendo su diámetro mas ancho en la cara exterior, los que parecen haber sido practicados con algun instrumento tosco, por ejemplo un hueso aguzado, ó una punta de sílex.

De estos agujeros hay dos pares en cada vasija, colocados frente á frente, con una distancia de $2\frac{1}{2}$ á 3 centímetros entre los agujeros, que componen cada par. Es probable que por ellos pasasen una correa de cuero con que han debido suspender las ollas al fuego, para cocer la carne colocada en ellas, porque, como bien dice NILSON (*), es imposible que el que hace ollas no sepa cocer la carne. Esta alfarería con agujeros, es semejante á los vasos encontrados en los depositos de turba del Piamonte, donde se ha descubierto, entre otros, un fragmento de alfarería que conserva aun las cuerdas en los agujeros. Ademas es comun hallarse agujeros ; en los fragmentos que he recojido en el Valle del Rio Negro (Patagonia) pertenecientes á los Tehuelches prehistóricos, los que tienen una gran analogía en los dibujos, aunque de una materia algo mas arcillosa y cuarzosa ; en los de Argecillas en España ; en los encontrados en un tumulus de West-kennet (Inglaterra) dibujados por LUBBOCK en la fig. 113 de su popular obra ya citada ; y en el vaso encontrado en la cámara sepulcral del tumulus de Asa (Asahiga) cerca de Gristofta (Scania,) pertenecientes al hombre escandinavo de la época de la piedra.

En esta forma de alfarería se distinguen dos clases, la una lisa, la otra adornada ; la primera no necesita descripcion y ha precedido probablemente á la segunda. Esta jamas ha tenido por modelo en sus dibujos seres organizados ni objetos usuales, y solo són debidos á combinaciones mas ó menos complicadas de líneas y puntos. Los mas simples parece haber sido líneas que corren paralelamente, al borde hechas algunas veces con un objeto punzante y en otras,

(*) *Les habitants primitifs de Scandinavie*, par SVEN NILSON. Paris 1865 tomo 1.^o

con objetos de poca punta, que han dejado zurcos de uno ó dos milímetros de grueso y bastante profundos en compa-
racion, como algunos vasos de los indios de la América del Norte, descritos por el señor CARLOS RAW en los “*Materiaux pour servir à l' Histoire primitive et naturelle de l'homme.*”

Los otros dibujos son, unas veces zig-zags, guardas griegas y líneas formando ondulaciones, ó puntos semejando los mismos diseños, á veces redondos, y otras hechos con un instrumento que ha sido dirigido oblicuamente; en otros casos, líneas perpendiculares, rectilíneas, triangulares, romboideales y horizontales, trabajadas como ya he dicho, al punzon y tambien con un instrumento filoso, como ser un casco de sílex ó un hueso tallado longitudinalmente. Muchos pedazos muestran zurcos dirigidos perpendicularmente, hechos, al parecer, con este último instrumento, y que concluyen en un pequeño triángulo con el vértice hacia abajo y cuyas alas son los estremos de dos zurcos. Muchas otras combinaciones de ornamentacion se observan en estos curiosos objetos, pero son de una descripcion difícil y casi incomprensible, cuando no se acompañan con láminas; esto nos contentaremos con decir que hasta ahora no se ha encontrado aquí, fragmentos con impresiones digitales ó de la uña humana, aunque no creo imposible se hallen alguna vez, puesto que las tribas guaraníes, que habitaban en la vecindad de los Querandis, en los parajes que conocemos por Las Conchas ó islas del Paraná, los han usado y entre los fragmentos recojidos en el valle del Rio Negro se han hallado algunas con estas señales perfectamente caracterizadas. Entre los demas dibujos ya mencionados algunos tienen cierto parecido con los fragmentos encontrados en las Palafitas ó construcciones lacustras de Suiza, descritas por DESOR (fig. 33) y á los de la Gruta de Sartenete descrita por CASALIS DE FONDOUCE.

Las otras dos formas no pueden ser descritas por estar solo representados por pequeños fragmentos; el primero es

un pedazo del cuello de una botija y cuyo diámetro, que debió ser de 6 centímetros ; indica que fué usado el tiesto á que pertenecía para conducir líquidos y no como útil culinario. Su mayor espesor en la parte mas gruesa es de 0,016 m. y la que se une con el resto del vaso, y que se halla muy gastada ha debido ser de 0,007- m. El segundo fragmento ha pertenecido á una olla plana, con bordes casi perpendiculares, cuya profundidad ha debido ser de 4 á 5 centímetros ; tiene dibujos que consisten en puntos formando zig-zag.

El tercer fragmento es tan pequeño é incompleto que no es posible decir con seguridad que es lo que representa.

En la fabricacion y ornato de esta cerámica no se ha usado el varnis ó vidriado, pero algunos fragmentos muestran que la pintura era conocida á los Querandis. Tengo algunos pintados de un color carmin, sucio, oscuro que no destiñe ni se borra al frotarlo.

Todos los dibujos han sido trabajados en hueco, y las ollas han sido hechas á mano, sin ayuda de torno, como lo hacen actualmente los Pampas ó Puelches y los indios del Brasil segun Nilson.

Estos últimos indios despues de formar el fondo, enrrollan la arcilla dándole la forma de un cilindro largo y delgado. del cual hacen un anillo que aplican sobre el fondo ; un segundo anillo se sobrepone al primero, con el cual se le liga por medio de un poco de agua ; un pedazo de concha sirve para alizar los costados y continuan el mismo procedimiento hasta que le han dado la forma y tamaño deseado. El vaso concluido así, se cuece al fuego, al aire libre. Estos datos de los indios del Brasil, tomados á NILSON, se aplican en todo á la fabricacion de la alfarería de los indios Puelches actuales, añadiendo tan solo, en vez de concha, una cuchara ó espátula, para trabajar los contornos que redondean tambien como se puede hacer con el torno.

Es probable que en esta fabricacion se empleasen las mu

jeros Querandís, como acostumbran los Insulares de Viti en la Oceania, pues es sabido que la mujer en las tribus Pampeanas es la encargada de todos los trabajos domésticos. Los hombres solo se ocupan de proveer el alimento, de hacer la guerra y de los placeres.

III.

Los objetos de piedra, que acompañan á esta alfarería, son poco numerosos y se reducen á puntas de flecha y de dardos, hachas, cuchillos, rascadores, morteros, bolas perdidas y piedras de honda.

Algunos de estos objetos, han sido ya estudiados por el señor STROBEL, el que ha descrito en su obra titulada *Materiali di Paletnologia raccolti in Sud-América*. [Parma 1868] dos puntas de flecha y un rascador que se conservan en la coleccion del señor D. MANUEL EGUA; y los señores HEUSSER y CLAZAR han señalado en el apéndice de su obra ya citada, la existencia de puntas de flechas junto con alfarería.

El hallazgo de las puntas de flecha y de dardo destruye el error en que diversos autores, entre los que se encuentra Azara, han caído al negar el uso de las flechas á los indios Querandís en contra de lo que aseveran ULRICH SCHMIDT, RUY DIAZ y LOZANO. ULRICH SCHMIDT, el único autor y actor contemporáneo de la conquista, puesto que RUY DIAZ vivió y escribió con posterioridad á él, nos dice en su obra que los Querandís ó Carendís, como él los llama, usaban flechas y dardos con punta de pedernal aguzado en forma de trisulco, y los descubrimientos que se han hecho prueban la verdad de este aserto.

Punta de flecha y de dardo—Las puntas de flechas y de dardo, lo mismo que los demas objetos de piedra que poseo, muestran perfectamente caracterizadas y escalonadas, las tres épocas en que he dividido la edad de la piedra en la

República Argentina, la paleolítica, la intermediaria y la neolítica.

Las flechas pertenecientes á la primera son de varias formas y materias: pero la forma predominante es la mas tallada en forma de hoja muy prolongada por los dos extremos, terminando en la parte superior por una punta mas aguda que en la inferior, cuya estremidad en vez de formar ángulo es redondeada. Sin embargo hay algunos ejemplares mas anchos cuya colocacion pertenece completamente á la conocida por *almendra*.

Tambien poseo una completamente triangular y cuya base que es 42 milímetros es igual á la altura; pero tiene los bordes algo convexos. Hay otros tallados en forma de laurel, y ademas poseo un ejemplar que no es posible colocar en ninguna de las clasificaciones conocidas: es una punta de flecha tallada solamente de un lado y con 6 golpes, los que son longitudinales en vez de conchoidales como generalmente sucede; se asemeja por un costado á un fierro de lanza, como vulgarmente se dice; el otro lado fué mal trabajado y no ha sido posible hacer la punta del centro del borde izquierdo, para formar el ángulo.

Las puntas de dardo son mayores que las flechas y mas triangulares que ovoideas; tengo á la vista un ejemplar que tiene cerca de 0,075 m. de largo por 0,033 m. de diámetro en su parte mas ancha que es la base. Estos dardos no tienen el borde inferior cóncavo, como generalmente sucede en objetos referidos á este tipo. Sin embargo tengo un ejemplar incompleto, que ha debido tener una forma ovalada y larga, pero no tanto como las flechas.

Todos los objetos paleolíticos son muy gruesos y estan tallados solamente en una cara, aunque hay otros, pero muy pocos, de igual trabajo y que estan tallados de ambos lados, parecidos á los que se conocen bajo el nombre de *almendra* verdadera. Los tallados en una sola cara se deben adjudicar al tipo conocido en las grandes divisiones

industriales del hombre primitivo europeo correspondiente á las brechas, estaciones al aire libre y grutas de la época de los aluviones cuaternarios, con el nombre de tipo de *Moustier* ó época *Moustieriana*, que abunda tanto en Francia; junto con el oso de las cavernas y el rinoceronte; la que además es contemporánea con el célebre cráneo humano llamado de Engis. También poseo un instrumento parecido al que se descubrió en Paris, á 9 metros de profundidad, correspondiente á la época neolítica, el que es mejor tallado que el nuestro. Muchos otros son análogos á los ya descritos y señalados en los *Materiali* de STROBEL (figs. 2 y 4) y una flecha es igual á la que esta misma persona recojió en los Paraderos del Rio Negro (fig. 24.) Todos los objetos señalados (paleolíticos) están trabajados en cuarzos blancos y amarillentos rojos y en cuarzita.

Las flechas que pertenecen á la época intermediaria son mejor trabajadas que las primeras, á golpes pequeños con choidales en los dos costados y son mucho mas delgados que los mencionados anteriormente. Su materia es calcedonia y su mejor trabajo es en los bordes, habiéndose esmerado poco el obrero en el resto del objeto.

Pero como trabajo, los objetos mas preciosos de esta clase que poseo, de la época de la conquista y que pertenecen á la edad neolítica, son [dos pequeñas flechas sin apéndice, que he recojido en la laguna de Vitel. La primera, labrada en sílex de color rojo oscuro, corresponde al tipo triangular, tiene 22 milímetros de largo por $11 \frac{1}{2}$ de ancho en su base, formando en esta parte una pequeña curva cóncava que le da una forma elegante semejante á las del Japon prehistórico descritas por MR. DE VIVRAYE; (*) es sumamente delgada, ménos de 0,002 m.

Está tallada á pequeñísimos golpes muy finos, formando dientes agudos de un milímetro de largo y dos milímetros de distancia entre cada uno.

(*) *Comptes rendus du Congrès d' Anthropologie prehistorique Gerneralion á Bruxelles 1872, planches XIII, figs 5 y 6.*

La segunda flecha, que es de Calcedonia, no es ménos, curiosa; es de una forma convexa alargada, de un lado como si fuese el borde de una almendra, y el otro, convexa la parte superior del filo hasta la mitad de la flecha, y en seguida cóncava, ambas líneas muy suaves, formando de ese costado una S muy prolongada. Su largo, tomado en la parte convexa-cóncava, es de cerca de 31 milímetros, y el mismo es el del lado alargado. Su diámetro en el medio es de 11 milímetros y su grueso bi convexo, cerca de 3 milímetros. Con seguridad se puede decir que estos dos últimos objetos pertenecen á la época neolítica, en la que se hallaban estos indios del descubrimiento hasta la introduccion del caballo.

Hachas—Ninguna hacha he encontrado, ni he tenido ocasion de examinar, pero STROBEL ha descrito en los *Materiaux* de MORTILLET ya citados una recogida en el Tandil, de figura espesa, punteaguda, ovóidea, acercándose al tipo *Saint Acheul*, en sílex, que fué tomada junto con las flechas de calcedonia ya citadas por él. Esta hacha, segun su descripcion, es probablemente la mas grande que existe en el país, pero ignoro donde ha sido depositada.

Cuchillos—Los cuchillos son los objetos mas generales que se encuentran en las provincia y muestran las formas mas comunes diseminadas en las tribus prehistóricas. Algunos solo son rudimentos de cuchillos, tallados en cuarzo opaco, largos, los que deben llamarse con preferencia *núcleos*; pero otros están concluidos y muestran dos formas. La una es semi-lunar, con un solo filo, semejando un disco partido por medio, y talladas las dos caras en forma convexa á grandes golpes; pero hay algunos tallados de un solo lado y largos, como los de la época del *Moustier*. Son de cuarzita amarillo-rojo.

La otra forma es ovóidea, alargada, con dos puntas agudas, parecida en algo á los de la gruta *La Salpetriere* (Francia) y completamente iguales á los que GÉRVAIS ha

descrito en su nota anteriormente citada (fig. 1), recojidos cerca de las orillas del Carcañal. Tienen una cara convexa muy gruesa, tallada á grandes cascós, con un borde agudo en el centro de la cara superior, siendo cóncava la inferior, la que ha sido hecha de un solo golpe.

Estos cuchillos tambien son muy semejantes á los figurados en la obra de JONES con los núms. 1, 2, 3 y 9, plancha XV (*). El trabajo tosco de estos instrumentos muestra que los Indios solo deseaban obtener un objeto filoso, y que una vez satisfecho este deseo se han dedicado poco á trabajar el resto del cuchillo.

Rasgadores—Solo un rasgador, poseo; es una calcedonia tallada en dos golpes en la cara superior y uno solo cóncavo en la inferior; es parecido á los de la época cuaternaria europea.

Morteros—Pocos son los objetos de esa clase que se han descubierto, pero sin embargo son suficientes para demostrar un error, en que ha incurrido el señor TRELLES en su Etnografía de los Querandís [†]. El señor Trelles se ha basado en un error de las traducciones latina y española de la obra, que Ulrich Schmidt escribió como testigo presencial de la conquista del Rio de la Plata. [‡] En dichas traducciones se dice, que en el campo abandonado por los Querandís, despues del combate con los Españoles, y en el que Schmidt describe á los Indios con flechas y dardos, y bolas arrojadas, se encontró “carne de pescado y harina” en vez de decir: harina de pescado [*fishmel*] y manteca ó grasa de pescado [*fischschmalz*], como se lee en el texto aleman.

Este error, y el no haberse descubierto entonces restos

(*) *Antiquities of the Southern Indians, particularly of the Georgia tribes*, by CHARLES C. JONES, Jr. New-York 1873.

(†) *Biblioteca de la Revista del Rio de la Plata*.

(‡) *Wahrhaftige Beschreibung aller und mancherlei sorgfältigen Schifffahrten, durch Ulrich Schmidt, von Straubingern*, fig. 3, Frankfurt am Main, anno 1567.

de morteros, es lo que ha motivado que el señor TRELLES los crea de la rama Guaraní, puesto que es cierto que los Querandis no eran labradores como estos ; pero no es solo SCHMIDT quien habla de harina de pescado, sino tambien LOZANO, que dice en su obra [*] “cantidad de pescados, harina y grosura del mismo.”

Los morteros encontrados han servido para hacer esta harina, que tambien consumían en aquella época, los Indios Tehuelches de las orillas del Rio Negro. En mi coleccion existe un mortero encontrado en los cimientos de una casa antigua de Buenos Aires, y he tenido ocasion de ver manos de ellos, recojidas cerca de la Boca del Salado, y un fragmento de uno de estos objetos ha sido hallado en las orillas del Rio de Areco. El sitio, en que se han descubierto estos dos últimos objetos, puede servir para desmostrar, que eran destinados para triturar el pescado sacado de los rios, á cuyas orillas han sido recojidos. El que poseo ya mencionado es un mortero de piedra granítica, muy semejante á la fig. 2, de la plancha XVIII, de la obra de JONES, que representa un objeto de esta clase, encontrado en el Estado de Georgia (Estados Unido), perteneciente á los Indios que habitaban esos parajes en épocas prehistóricas, aunque el nuestro está cavado de un solo lado. Ninguna labor se ha hecho para pulir la piedra; los naturales la han formado tal cual era, es decir un gran cascajo rodado ó *chino*, y solo han trabajado la cavidad. La mano de este mortero, que poseo, asemeja á un cono truncado en su vértice, igual á los prehistóricos de Patagonia; tiene de largo 11 centímetro y 7 en su base. El mortero, que es de forma irregular, pero casi circular, tiene 17 centímetros de ancho, 10 de alto y 5 de profundidad en la cavidad.

Bolas perdidas—Estas armas, terribles aun hoy dia, en poder de un indio ejercitado en su manejo, y que figuran

(*) Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucuman, por el PADRE PEDRO LOZANO, Buenos Aires 1874, tomo 2.º, pág 90.

en la Historia Argentina por haber ocasionado una de ellas, la muerte de Don DIEGO DE MENDOZA, hermano del adelantado Don PEDRO DE MENDOZA, primer fundador de Buenos Aires, tienen sus representantes en la coleccion que he formado de objetos Querandis.

La forma general como lo indica su nombre, es circular, pero se han encontrado algunas otras hechas segun el capricho del artifice indígena. Poseo dos diferentes; la primera es circular, única que he visto entera de esta forma, de una sustancia granítica, fué encontrada por mi en la orilla del arroyo que une las lagunas de Vitel y Chascomús (Buenos Aires) al lado de varios huesos destruidos del *Cervus campestris*; sitio, que parece haber sido asiento de una importante toldería, á juzgar por los restos que se encuentran diseminados á su alrededor. Este objeto no tiene zurco alguno para sujetar la cuerda, y probablemente se le envolvió en un cuero, para hacer uso de él, como las boleadoras actuales de nuestros gauchos, aunque es de un tamaño doble de estas. El segundo que poseo, y que debo á la amabilidad del señor V. H. HUDSON, pertenece al *Paradero* de las *Conchitas* (si podemos llamar de este modo los puntos, donde se observan restos pertenecientes á la industria india, á semejanza de los prehistóricos de Patagonia) situado cerca del camino de fierro, que conduce de Buenos Aires á la Ensenada. Su forma no es redonda, y es muy parecida, ó mas bien dicho igual á los objetos de barro recojidos en el Perú, por la Expedicion Naval Astronómica de Estados Unidos, al Hemisferio Sud, y figurados con los números 7, 8 y 9 en la plancha IX del tomo 2.º de la obra, que se escribió sobre esta expedicion (*); aunque el nuestro no ha tenido el mismo destino que el del Perú, siendo en verdad una bola perdida, de piedra negruzca, redondeada, algo ovoidea, con cuatro pequeñas facetas pulidas algo planas en los

(*) *U. S. Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere during the years 1849-50-51-62 by Lieut J. M. GILLISS etc, inc, 4.º Washington 1855.*

cuatro puntos mas prominentes, pero redondeadas, sin mostrar bordes agudos. Muchas otras piedras mas pequeñas y mas ó menos pulidas artificialmente se han descubierto; estas representan las actuales boleadoras, que tambien usaron los indios. Pero el objeto mas notable de esta clase, que conozco y que se conserva en la coleccion de la Universidad de Buenos Aires, es una piedra marmórea negra, con ligeras vetas verdosas, casi circular, con un zurco en medio, ancho de 2 centímetros y cóncavo, poco profundo, donde han colocado una cuerda; el resto de la superficie de este curioso objeto posee ocho caras pulidas, cuatro en cada media circunferencia, formando un octaëdro, cuyos cantos han sido ya gastados con el uso teniendo sus bordes, en la actualidad, lisos y redondeados, como si hubiese rodado en el agua. Su diámetro perpendicular es de 75 milímetros y el transversal 80 milímetros. Fué encontrado en el Partido de San José de Flores (Buenos Aires.)

Piedras de honda—La honda tambien ha sido usada como arma por los Querandis, aunque ningun autor la cita, por haberla confundido probablemente con la bola perdida. Se han hallado piedras de ellas en diversos puntos de la Provincia de Buenos Aires, particularmente en la costa del Atlántico, y al demoler la antigua fortaleza de esta ciudad, se descubrieron varias de estas piedras que se conservan en el Museo Público. Su forma es la de pequeños discos, con dos caras convexas, concluyendo en bordes agudos en toda la circunferencia, muy bien trabajados en varias clases de piedra, entre las que hay algunas volcánicas; las fabricadas con esta última materia tienen los bordes mas agudos y mejor trabajados. Su tamaño es generalmente igual, con poca diferencia al ejemplar que poseo, que tiene 70 milímetros de diámetro y 48 milímetros de espesor en el centro. Esta clase de armas, pulidas de este modo, aun que de una forma algo diferente, semejando un ovóideo en bordes agudos, la han usado los antiguos Escan-

dinavos, y las usan los actuales Neo-caledonianos y Neo-Zelandeses. Creo que los Querandis han pulido estas piedras, en vez de utilizar los cascajos rodados, que se encuentran en los parajes, donde se hallan estos restos, los que reducían á cascos para trabajar las flechas, porque pulidas así con fila pueden atravesar con mas ligereza y facilidad el aire, ocasionando una herida ó golpe mas temible que la que puede hacer un objeto plano ó redondeado. Lástima es, que hasta ahora no haya sido posible obtener restos humanos Querandís completos; los fragmentos señalados al principio de esta noticia, y que he comparado con los de Tehuelches prehistóricos, y que son tambien parecidos á los de los Puelches actuales, no bastan para hacer descripciones de ellos.

El único resto humano que poseo y que puedo garantizar como perteneciente á los Querandis prehistóricos [anteriores á la conquista] es un quinto metatarso muy bien conservado, estraído por mi amigo, el señor Hudson, de los depósitos marinos de las Conchitas [Partido de la Ensenada,] los que aunque de la época geológica actual no dejan de contar muchos siglos de existencia, pues fueron formados cuando el Océano se extendía hasta estos parajes. La casualidad solo es la que puede darnos estos restos humanos. porque como aquí, en la pampa el terreno es sólido y el viento no levanta la tierra como en los médanos del Valle del Rio Negro. Rarisima vez se ven huesos que hayan sido sepultados anteriormente, pero puedo decir que en los puntos, donde la tierra negra es mas blanda, en los bordes de los arroyos ó lagunas y mezclada al parecer con ceniza, como he tenido ocasion de observar en la orilla de la laguna de Vitel, es donde son mas abundantes los restos de alfarería y útiles de piedra, y donde deben haber sepultado sus muertos, los Indios. En ese punto he descubierto huesos de viscacha y de ciervo, tallados estos últimos longitudinalmente con los de las cavernas Europeas y de los cementerios prehistóricos de Patagonia.
